

Historia Momento Infantil

Fidelidad al dar

por Johnetta B. Flomo

Buenos días, chicos. Esta mañana nuestra historia es sobre una madre y sus dos hijos. Teah de 11 años y Josie de 6 habían estado muy emocionados por bautizarse. Estaban felices de declarar públicamente su amor por Jesús. Durante casi dos años habían pedido ser bautizados, pero sus padres sentían que ellos primero necesitaban estudiar las creencias de la iglesia y entender a qué se estaban comprometiendo. Así que cada noche, su madre les había leído las creencias de los adventistas del séptimo día y habían charlado acerca de lo que ellos entendían sobre las doctrinas.

El día de su bautismo se programó y muchos familiares y amigos fueron invitados. Se reunieron alrededor de la pila bautismal para presenciar esta gozosa ocasión. Al final del servicio en la iglesia, fueron a casa a celebrar. Estando allí, algunos familiares y amigos le dieron a Teah y Josie dinero como regalo. Tenían mucho dinero, así que su madre decidió depositarlo en su cuenta bancaria.

Durante la semana, se sentaron con su madre y discutieron cómo iban a gastar su dinero, su mamá les enseñó los principios que encontramos en Malaquías 3:10-12 y Juan 3:16. Dios requiere que le devolvamos el 10% de todos los ingresos como diezmo y también que escojamos un porcentaje fijo como nuestra promesa de generosidad hacia él (ofrendas basadas en un porcentaje). Si somos fieles cumpliendo esto, él ha prometido bendecirnos. Dios no espera que le demos lo que él no nos ha concedido. Nos ama demasiado, tanto que dio a su único hijo para salvarnos. Él fue quien dio primero, nosotros devolvemos el diezmo y damos nuestra **promesa** como acto de adoración y confianza en Dios, reconociendo las bendiciones que ya hemos recibido.

Teah y Josie estaban ansiosos por devolver su diezmo y ofrendar. Anhelaban devolver su diezmo y dar su ofrenda de la promesa por primera vez. El siguiente sábado, su madre le dio a cada uno un cheque con la cantidad que ellos necesitaban para devolver su diezmo y dar su ofrenda de la promesa, pero ellos estaban tristes.

Teah y Josie querían sentir y ver el dinero y hacerse cargo de su propio diezmo y ofrenda. No querían que su madre lo calculara por ellos.

Así que ella acordó con ellos dejarles tener sus futuras entradas en efectivo.

Dos semanas más tarde, cada uno recibió 20 dólares de alguien que no había ido a su bautismo, y ellos guardaron el dinero. Cuando su madre les preguntó: ¿Teah cuánto tenemos que poner en el diezmo y en la ofrenda en la iglesia? Él la sorprendió. “Mami”, dijo, “yo sé, tengo que devolver \$2 dólares de diezmo, pero también quiero dar la mitad de mi diezmo como ofrenda, \$1 dólar”. “¿Un dólar para la ofrenda? Eso sería el 5% de \$20 dólares”. “No te preocupes, mama, tendré \$17 dólares. ¿Sabes cuánto puedo hacer con \$17 dólares? ¡Diecisiete dólares, mama! Diecisiete”, dijo. Su madre sonrió, ella tenía cuatro poderosas y valiosas lecciones para enseñarles.

1. Diezmar y dar la ofrenda de la promesa es un compromiso personal con Dios. Es un acuerdo entre Dios y una persona, no entre Dios y un grupo. Diezmar es personal.

2. Solamente después de devolver el diezmo, recién comenzamos a darle algo a Dios. El diezmo pertenece a Dios.
3. La ofrenda de la promesa es una ofrenda predeterminada basada en un porcentaje de nuestras entradas. Tenemos que decidir antes el porcentaje que estamos dispuestos a dar Dios como ofrenda de la promesa. En 2 Corintios 9:7 encontramos: “Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre” (RVR95). Teah decidió dar el 5%, Josie el 3%.
4. Finalmente, una vez que somos fieles en devolver el diezmo y ofrendar con regularidad un porcentaje, podemos hacer mucho con lo que nos queda. Solo tenemos que administrar el porcentaje restante con sabiduría.

Teah fue afortunado, encontró el juguete que quería en promoción. Lo compró por \$9 en vez de \$18, y todavía le quedó dinero. Josie compró un par de audífonos, una camiseta que le encantó por \$4 y guardó el resto de su dinero en su alcancía verde. Chicos, cuando somos fieles a Dios, él nos bendice de maneras que ni imaginamos. Que el Señor nos ayude a devolver fielmente el diezmo y a ofrendar alegremente nuestra promesa que es un porcentaje apartado de nuestras entradas como ofrenda voluntaria. ¿Quién quiere orar?